

# VENEZUELA

## LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

Alirio Liscano

### Introducción

Esta discusión es tan necesaria como urgente. Su importancia se equipara a la librada cotidianamente en materia petrolera, lo cual asigna a las instituciones superiores tanta importancia como a nuestra industria básica, liderada por Petróleos de Venezuela (Pdevesa). Presentamos estas ideas por varias razones. La primera, porque hablaremos de las universidades llamadas autónomas. La segunda, porque en revolución es indispensable escribir; el discurso verbal ayuda, pero no basta. La tercera, es que la palabra escrita resulta el mejor referente para discutir; las ideas, puestas en el papel, presentan aciertos, errores, claridades, oscuridades, omisiones, extravíos, faltantes, todo lo cual contribuye al debate. La cuarta, es que estamos comprometidos con el cambio real en estas universidades autónomas. Y la quinta es que estas ideas, aunque esquemáticas, pudieran facilitar acuerdos en torno del tema universitario.

### La Universidad Autónoma, Popular y Democrática

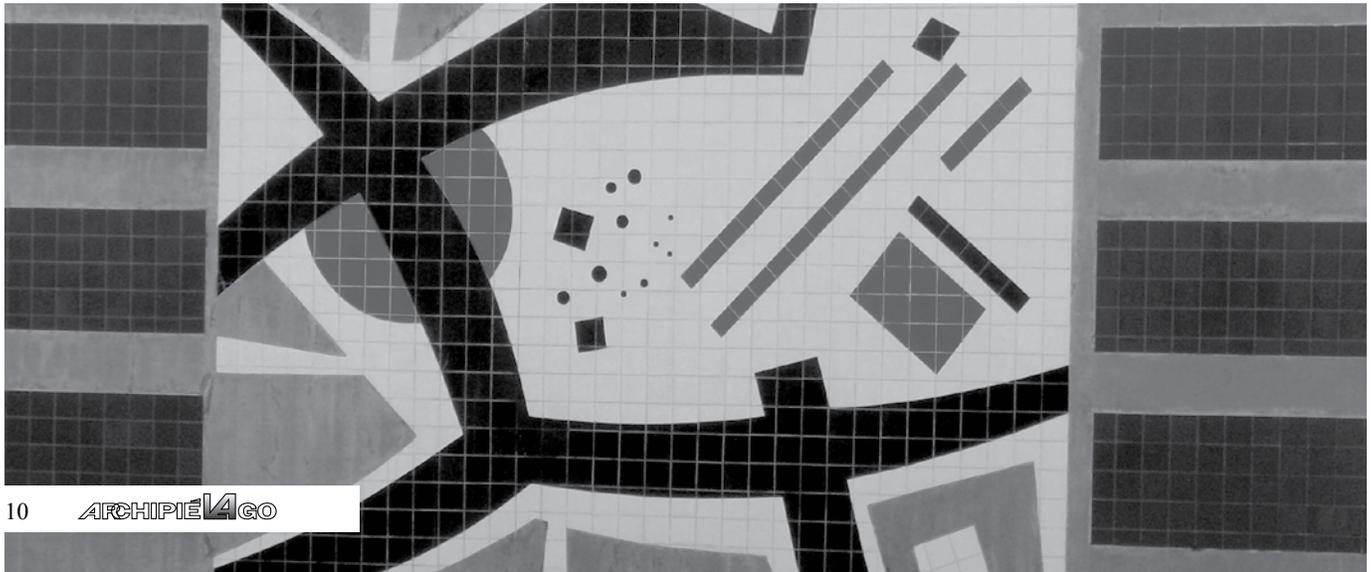
Si miramos a nuestro siglo XX y nos ubicamos en la década de los sesenta, observamos que esta fue la institución superior que emergió en el contexto del auge popular que siguió al derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez. Signada por contradicciones, conflictos y eventuales hechos de violencia, esta universidad de De Venanzi y Bianco, Perucho Rincón Gutiérrez y Antonio Borjas Romero, era autónoma, popular y democrática. Incluyente, crítica, e impugnadora.

Esta Casa de Estudios produjo un contingente importante de líderes progresistas, incluidos unos cuantos jefes y cuadros guerrilleros; se involucró en duras luchas de calle; y protagonizó el proceso de renovación académica en 1968.

Este tipo de universidad recibió un golpe mortal en 1970, con el ingreso de los tanques a la UCV y la puesta en vigencia de la actual Ley de Universidades, durante el primer mandato de Rafael Caldera (1969-1974). En esta coyuntura, no solamente fue vulnerada la autonomía, también fue yugulado el carácter democrático y popular de la institución.

Y este es el punto. A la derecha (vista como una totalidad económica, social, política, ideológica, cultural, etc.), le estorbaba esta Universidad. Le resultaba incómoda en lo social y político, e improductiva en términos económicos (o sea, en sus negocios). Ya la derecha controlaba la calle y la izquierda estaba prácticamente derrotada. Aquella obraba a sus anchas. En este contexto, nace la Universidad Simón Bolívar en nombre de la excelencia y la Metropolitana para formar los empresarios, ejecutivos y gerentes. O sea, por esta época, la universidad autónoma, popular y democrática, inicia su cuenta regresiva.

En la década de los setenta irrumpieron las políticas neoliberales. Con el ministro Enrique Pérez Olivares comenzó el curso tecnocrático, privatizador y autoritario. Las universidades autónomas, populares y democráticas, devinieron entonces en lo contrario. La autonomía fue



secuestrada por camarillas, en algunos casos, verdaderas mafias. La “meritocracia académica”, como se autoproclama, copia maltrecha de su homóloga petrolera, copó las posiciones de poder. Las puertas fueron cerradas para los estudiantes de procedencia popular. Y la democracia universitaria, principio clave para cualquier ente social con pretensiones transformadoras, fue prácticamente barrida. Esta fue, además, la época germinal de la llamada “generación de ingresos propios”, un puente de plata para las corrientes privatizadoras y punto de partida de no pocas corruptelas en el seno de las autónomas.



En los marcos de la sedicente “reforma educativa” de esos años, expresión de la ofensiva del Imperio y la oligarquía, valga recordar, fueron liquidadas las escuelas técnicas industriales, las escuelas normales para formar maestros y se inició la reducción del componente humanístico en el currículo, al tiempo que la crisis de la educación media (la parte más delgada de la soga), de hecho, tocaba fondo. Esta Universidad excluyente, como la educación toda, como el país todo, con una descomposición acumulada de treinta años, es la vorágine que recibió, como grave responsabilidad, el proceso bolivariano.

### La discusión necesaria

Las políticas bolivarianas de inclusión eran y son correctas. Las de cuentas claras, también. Las de Contraloría Social, también. De la misma manera, la creación de un nuevo subsistema universitario que apoye al proyecto socialista que está en marcha. Sólo en los límites de la Universidad Bolivariana, la Misión Sucre y las Aldeas Universitarias, los avances han sido inmensos, aunque sobreviven inquietudes sobre la cualificación de esos estudios y sobre todo, en lo que toca a la formación de docentes de cara a esta nueva realidad histórica.

¿Cómo vemos hoy, en forma general, a las universidades autónomas? El concepto de universidad autónoma, popular y democrática de los años sesenta, sigue teniendo validez y, sobre todo, utilidad política, en este clima marcadamente

anti-bolivariano de las instituciones autónomas actuales. La idea maestra para el despliegue de nuestra política tiene que ser la democracia (o la democratización) de esa universidad autónoma, hoy más bonapartista que nunca, único camino para que sea de verdad popular y genuinamente autónoma.

La discusión, pensamos, hay que centrarla en el carácter no democrático y anti-popular que entraña esta autonomía (esto es, poner el acento en las obligaciones sociales de la universidad), y no en el principio puramente teórico de autonomía, ámbito en que la derecha puede manejarse y se maneja cómodamente.

La autonomía universitaria es una formulación a la que nosotros mismos dimos rango constitucional en 1999, cuya importancia está en pie, pero que, en el proceso de descomposición referido antes, cambió de naturaleza y se tornó confusa (para decirlo de manera coloquial), por lo cual, dentro de ella, las camarillas autónomas navegan a sus anchas.

Debe colocarse en primer plano el debate sobre la función social de la universidad, en lugar de dejarse apresar por la discusión autonómica teórica, en la que hemos sido atrapados, en cierto modo. Mejor aún, necesitamos forzar la discusión en el terreno mencionado arriba, incontestable por parte de ellos, al tiempo que incorporamos la idea de la autonomía responsable, hoy en boga en Europa.

Sobran ejemplos de cómo enfrentar a la reacción, incluso dentro de los linderos de la Ley de Universidades de 1970. ¿Qué explica que en la ULA el presupuesto sea una “caja negra”, definido entre gallos y medianoche, por un sanhedrín que no pasa de media docena de personas, cuando ya en los Consejos Comunales en todo el país se maneja el presupuesto participativo? ¿Cómo es que la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la ULA, tiene hoy tres veces menos

estudiantes que hace treinta años, con los volúmenes presupuestales alcanzados? ¿Por qué los decanos no rinden cuenta, en forma anual, a sus Asambleas de Facultad?

¿Qué democracia universitaria es ésta, que pudiéramos llamar “censitaria” o de “apartheid”, en donde el derecho al voto es exclusivo de una “meritocracia académica”, que excluye a los profesores instructores (la mayoría), que menosprecia a los estudiantes y que niega el sufragio a empleados y obreros, el personal que hace marchar la institución?

Por otro lado, las funciones propias de la universidad, que son realmente docencia, investigación y *formación*, no sólo fueron mutiladas sino desfiguradas, al sustituir la última palabra por *extensión*, un fin universitario obvio, que, sin embargo, fue ignorado durante las tres décadas finiseculares pasadas, y que es y tiene que seguir siendo, ahora más que nunca, la primera obligación de la universidad con el país. Creemos que debe evaluarse la escogencia del rector y de tres vice-rectores solamente (docencia, investigación y formación); la departamentalización completa de la universidad, superando el esquema de facultades y escuelas; y también la elección por voto universal y directo del Contralor Universitario, Fiscal, Defensor y Comisionado Electoral; debe estudiarse la creación de los Consejos Profesorales, Estudiantiles y Laborales y la Contraloría Social; y, por supuesto, la unificación de los gremios, ahora estratificados. Cargos altamente sensibles como los de Contralor, Fiscal, Defensor, Comisionado Electoral, reiteramos, deben ser producto de la más transparente decisión electoral de la comunidad universitaria.

## Sobre el papel de los estudiantes

Se hace indispensable elevar el peso político del sector estudiantil en la vida institucional; la universidad es una comunidad de estudiantes y profesores pero, principalmente, de estudiantes, lo que deberá considerarse a los efectos de evaluar la participación paritaria de ellos, en la escogencia de los órganos de gobierno y cogobierno. Además, los actuales secuestradores de la universidad son una minoría de profesores.

El factor estudiantil es determinante. Sigue siendo la clave del problema. Así lo ha visualizado el Presidente Chávez, al jerarquizarlo. Las luchas estudiantiles, en los años sesenta, sirvieron de sostén a la universidad autónoma, popular y democrática. En medio de la descomposición de las autónomas, los estudiantes siguen siendo el sector con mayor vocación de compromiso. La Ley del Servicio Social Estudiantil Comunitario, por ejemplo, es una buena



contribución, aunque la cúpula académica, como era de esperar, ha hecho todo lo posible, por vía reglamentaria, para convertir esa norma en un traje a su medida.

Sobre la política de inclusión en las universidades autónomas, hacemos un comentario adicional. Es un paso muy importante la eliminación de la Prueba de Aptitud Académica. Sin embargo, sobreviven las pruebas internas de ingreso, las cuales en contados casos empiezan a debilitarse, pero en otros (notoriamente, en las Facultades de Medicina, Odontología, Ingeniería), tienden a endurecerse. No es juicioso dejar esta materia a la buena de Dios, esperando que las élites académicas cedan. Todas las pruebas de ingreso deben ser eliminadas por ley, es nuestra opinión. Es el único camino seguro de inclusión en las autónomas.

## Conclusión

Como anunciamos al principio, esto es un planteo inicial para el debate. Aquí no está todo lo que pensamos. Ni siquiera la mayoría de los asuntos a discutir. Quizás, apenas ha sido nombrada una parte importante de los temas. Estos elementos propositivos propician una discusión que podría resultar sumamente fecunda. Pensamos que esta universidad, que según las palabras de algunos camaradas bolivarianos, “está podrida”, es, sin embargo, rescatable, lo cual, aparte de importante para el país y para el proyecto bolivariano, exige inteligencia, talento y, sobre todo, paciencia y constancia, con un agregado imprescindible: el apoyo sostenido de las instituciones nacionales involucradas. En este sentido, será clave el marco que surja a partir de la Ley de Educación Universitaria y otras normas derivadas, una vez discutidas por la Asamblea Nacional.

Esto no será fácil. Tal vez, objetivamente, una batalla de mediano plazo. Como decimos a veces, “la universidad se volvió una reproducción del país que tuvimos”, y, naturalmente, esto la ha llevado a pique. Sería deseable que se creara, en escala nacional, un espacio común en que los universitarios, entre ellos los bolivarianos, pudiéramos intercambiar, interactuar y contribuir sustantivamente a esta recuperación institucional nacida del debate.

Finalmente, en esta misma dirección, sería conveniente que, como ha quedado planteado desde la propia Comisión Permanente de Educación de la AN, se arbitre una forma de movilización de documentos por Internet, apuntes, borradores, notas, en fin, materiales escritos, que propicien la ampliación del escenario de discusión. ■

---

**Alirio Liscano** (Barinas, 1943). Historiador, diplomático y escritor venezolano, con maestrías en Ciencias Políticas y en Relaciones Internacionales y Diplomacia. Doctorando en Educación. Profesor Titular de la Universidad de los Andes, en Mérida, en cuyo Consejo Universitario representó al Ministerio de Educación Superior del gobierno bolivariano y fue representante de los profesores. Ensayista, poeta y narrador. Entre sus libros, cabe citar *Bolívar en tres perfiles* (Ensayo, México, 1996); *La palabra insomne* (Poesía, Costa Rica, 2004) y *Médanos Blancos* (Relatos, Venezuela, 2009). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.